

La Gardelita

Vanessa Márquez Mena



© Juan Fernando Vélez. De la serie Recordatorios de Gardel. Collage, transfer, laca y tinta. 25 x 25 cm. 2008-2009

La niña de catorce años sentada frente al televisor observa al hombre que toma un disco viejo, sube la aguja y pone a sonar el tocadiscos; inmediatamente suena la canción "Adiós muchachos" de Carlos Gardel. Esa voz en-

moró a Gloria Acevedo quien nunca imaginó que en ese momento nacía La Gardelita.

El comercial promocionaba un documental sobre la vida del icono del tango, y Gloria, quien

se había dejado atrapar por el encanto de la voz que sonaba en los parlantes del televisor, no dudó en aprenderse la canción, por eso todos los días, sin falta, buscaba el canal para encontrar ese comercial y memorizar el pedacito de la canción que allí sonaba.

Empezó por interpretar con la guitarra las notas de la canción; luego, siguió rigurosamente cada capítulo del documental, buscó más música de Gardel, se aprendió cada una de las letras, y cuando llegó el momento de cantar, se sorprendió aun más porque no sabía que de su garganta podían salir tan hermosas melodías.

Un día, su abuelo, quien era músico y un enamorado del tango, la escuchó mientras ella, en la intimidad de su cuarto, ensayaba una de las canciones. El abuelo tocó la puerta de la habitación:

- ¿Qué pasó?, le dijo Gloria.
- ¿Usted es la que está cantando eso?
- ¡Sí!, exclamó ella dudando un poco de su talento.
- ¡Ay, Dios mío!
- ¿Y usted es la que está tocando esa guitarra?
- Sí.
- ¡Ay Dios mío! A eso hay que sacarle provecho.

Y así fue. El abuelo la lanzó al ruedo en las reuniones familiares y después en un concurso que buscaba a la nueva voz del tango en Medellín.

¿Cuáles fueron sus inicios musicales?

Desde que nací o desde que tengo uso de conciencia he tenido que ver con la música. Los primeros recuerdos de mi vida fueron tocando un tambor, percutiendo algún instrumento. En mi familia me estimularon mucho, mi abuelo materno me enseñó piano. Yo he sido muy autodidacta y, posteriormente, cuando me di cuenta que sí que me gustaba la música,

empecé a meterme en todo y resulté tocando batería a los once años en una parroquia de acá de Medellín. Después recibí clases de batería con Diego Galé. Toda la vida pensé que me iba a quedar siendo percusionista; nada que ver con el canto porque, aparte, sufría de pánico escénico. Unos años después, con amigos del barrio, formamos una banda de rock y me dediqué a tocar otros instrumentos, la guitarra, el bajo, etc.

¿Y cómo pasó de hacer rock a cantar tango?

En el momento en que llegó ese comercial fue como si lo que estuviera escuchando fuera lo que yo hubiera querido hacer desde que nací. Yo me dije: “quiero hacer eso que suena ahí”, y por inercia cogí la guitarra y empecé. El documental me llamó mucho la atención porque mostraba facetas de Gardel que no eran muy comunes: empecé a conocer a este personaje por lo más desconocido. Yo sabía que él era un cantor de tangos, pero ni siquiera me imaginaba cómo sonaba. Empecé a grabar los programas y casi que le perdí el interés a ese proyecto de rock. El tango y Gardel llegaron a mi vida en el momento y en la edad que yo menos me esperaba. Mi mamá me decía que me estaba enloqueciendo, porque claro, era ver a una persona de catorce años en sus vacaciones de junio, en casa, y escuchando seriamente a este hombre cantar.

Cuando mi abuelo se da cuenta me pone a cantar en cada reunión familiar y luego me inscribe en el concurso de canto que organizaba la Asociación Gardeliana de Colombia. El concurso lo hicieron en Homero Manzi: yo llegué con el uniforme del colegio, me senté en una mesa y Javier Ocampo, el dueño del lugar, me empezó a hacer la inscripción.

- Bueno, ¿usted cuántos años tiene?
- Dieciséis, —respondí.
- ¡Ay, Dios mío es que este concurso es a partir de los 18 años!

- ¿Y no se puede hacer nada?
- Vos me das buena espina.

Y me puso dieciocho años. Una mentira piadosa que tengo que agradecerle toda la vida. Empezó yo en el concurso a competir con gente que era mucho mayor y más entrenada. Yo me presenté con tangos muy raros de Gardel; eso llamó mucho la atención. Llegué a la final, no sé cómo porque yo cerraba los ojos para poder cantar, pero terminaba y la gente se paraba a aplaudirme.

¿Cómo llega Gloria a convertirse en *La Gardelita*?

Yo terminé el colegio y empecé a estudiar Medicina, pero al fin la Medicina no fue lo mío por muchas razones. Pero en la Facultad conocí uno de los músicos que empezó a tocar con nosotros, Camilo Suarez. Así estuvimos unos tres años tocando en todas partes, alternando con cualquier cantidad de personas acá en Medellín. Nosotros no la creíamos: tan niños, haciendo tango de una manera muy primitiva, casi que escuchábamos a Gardel y montábamos de ahí muchas cosas, entonces no teníamos de pronto la experiencia que hay que tener para ser más bueno, mejor. Empezaron a llegar otros cantantes como Julio Sosa y Roberto Goyeneche que me abrieron el panorama, y en el 2008 Asdrúbal Valencia, uno de los grandes maestros que ha tenido la Universidad de Antioquia, que además es un tanguero extraordinario y un escritor muy consensuado, me vio cantar y me dijo: “es que vos sos La Gardelita”, de una manera muy espontánea, sin pensarlo, solo se le vino a la cabeza. Como yo estaba tan niña entonces, de ahí el diminutivo y empezaron todos: ¡sí!, ¡Gardelita, Gardelita, Garde, Garde! Cuando menos pensé, ya todo el mundo me decía así, y creo que fue la mejor chapa que me pudieron haber puesto, porque una de mis grandes tareas es reconocer y recuperar a Gardel, por eso durante mucho tiempo



© Juan Fernando Vélez. De la serie *Recordatorios de Gardel*. Collage, transfer, laca y tinta. 25 x 25 cm. 2008-2009

trabajé el repertorio que no es conocido de él, y lo hice conocido, de alguna manera, en el medio de los que les gusta el tango.

¿Qué significa Gardel para usted?

Él es mi papá. Yo no puedo decir otra cosa, porque con él, en el tema del tango hubo un nacimiento, hay un crecimiento, como un mejoramiento de cosas; entonces él es como el maestro de todo. Fue el motivo por el cual decidí llegar, que de otra forma tal vez no hubiera llegado, fue la herramienta que me atrapó. Creo que su vida, su música y su arte me han llevado de la mano y han sido un ejemplo para mí.

Vanessa Márquez Mena es periodista de la Universidad de Antioquia; actualmente se desempeña como coordinadora de comunicaciones del Departamento de Extensión Cultural de la misma institución. Realizó esta entrevista con Gloria Acevedo –La Gardelita– para la *Agenda Cultural Alma Máter*.